

# Martin Gardner, gurú de los juegos matemáticos

Como divulgador fue un azote para la seudociencia

ABEL GRAU

Para el estadounidense Martin Gardner, resolver un problema matemático era una cuestión visceral. Algo particularmente intenso. "Existe una fuerte sensación de placer, difícil de describir, cuando consideras detalladamente una comprobación elegante, e incluso un placer mayor al descubrir una comprobación que no se conocía", decía. Ese espíritu inquisitivo lo llevó a divulgar juegos matemáticos durante 25 años desde su columna *Mathematical games*, en la revista *Scientific American*, que se convirtió en un referente de los juegos lógicos.

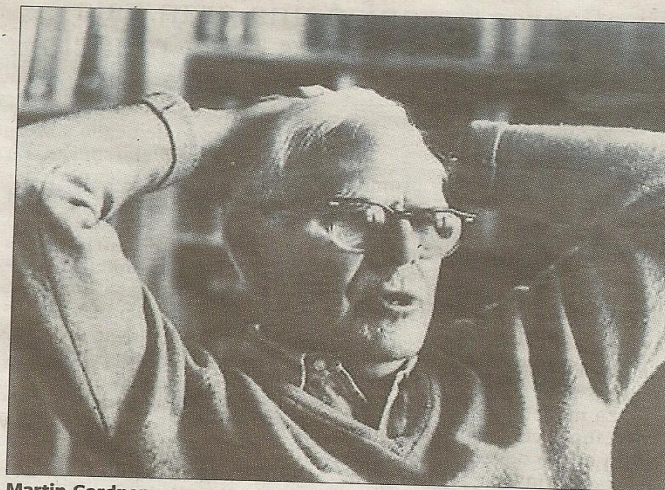
Intelectualmente omnívoro, versado en teología, azote de la seudociencia y sabueso de los juegos lógicos de la novela *Alicia en el País de las Maravillas*, Gardner falleció a los 95 años el 22 de mayo, en un hospital de Norman, en su Oklahoma natal (Estados Unidos). Estaba considerado como el padrino de las matemáticas recreativas y una motivación para futuros investigadores, como John Horton Conway, Douglas Hofstadter y Roger Penrose.

Nacido en Tulsa, Oklahoma, en 1914, era hijo de un rico empresario del petróleo. Se tituló en filosofía en la Universidad de Chicago y combatió en la II Guerra Mundial. Su legado es tan vasto como lo fueron sus intereses, que se extendían desde las paradojas visuales del holandés M. C. Escher a los fractales y los rompecabezas japoneses. Abundantes referencias que incluía en sus columnas para ilustrar y amenizar con un gran sentido del humor los más escurridizos conceptos matemáticos.

Quizá solo su modestia superaba sus conocimientos. "Soy estrictamente un periodista", aducía, "solo escribo sobre lo que otra gente está haciendo sobre la materia". En su ingente producción, con cerca de 60 libros, sostenía, por ejemplo, que sus propias carencias eran una gran baza. "Más allá del cálculo estoy perdido", aseguraba. "Ese era el secreto del éxito de mi columna. Me llevaba tanto tiempo entender de lo que estaba escribiendo que sabía cómo escribirlo de manera que la mayoría de lectores lo entenderá". Ese gusto por los rompecabezas matemáticos nutre buena parte de sus libros, en los que hace gala de un estilo ameno, irónico, trufado de alusiones literarias y artísticas. Como en las recopilaciones de artículos de *¡Ajá! Paradojas que hacen pensar, Matemáticas para divertirse y Rosquillas anudadas* (los tres en RBA).

Poner al descubierto las carencias de la seudociencia fue otra de sus pasiones. Arremetió contra todo tipo de fraude científico. En el prestigioso *¿Tenían ombligo Adán y Eva?* desmontaba todo tipo de falacias, mitos y supercherías. De hecho, en 1976 se unió a científicos como Carl Sagan e Isaac Asimov para poner en marcha el Comité para la Investigación Científica de las Afirmaciones de lo Paranormal, actual Comité para la Investigación Escéptica, organización sin ánimo de lucro que impulsa el pensamiento crítico y la investigación racional para desmontar falsas creencias y supercherías. En su revista, *The Skeptical Inquirer*, publicó entre 1983 y 2002 una columna dedicada a cuestionar fenómenos paranormales.

Se consideraba "un teísta filosófico". Abordó cuestiones como la fe, la oración, el mal y la inmortalidad en *Los porqués de un escritor filósofo* (Tusquets) y en *The Flight of Peter Fromm*, novela semi-autobiográfica en la que el protagonista y un profesor ateo debaten durante años en torno a la cuestión de Dios. "¿Puede una novela cuya acción es esencialmente cerebral ser emocionante?", escribi



Martin Gardner.

## Montó un comité de investigación contra supercherías y falsas creencias

cribió Martin Levin en una reseña en *The New York Times*. Y respondía: "Por supuesto que sí, si el novelista está tan comprometido con la historia de las ideas como lo está Gardner".

Antes de dedicarse de lleno a la divulgación científica, Gardner escribió cuentos y relatos infantiles. Una colección de relatos moralizantes conforma el volumen *Never make fun of a turtle, my son*. Su aproximación más fecunda a la literatura, sin embargo, fue en la faceta de crítico, en la que aplicó su método inquisitivo al análisis de textos. Y en concreto, en su edición anotada de las novelas de Lewis Carroll *Alicia en el País de las Maravillas* y *A través del espejo*. Pertrechado con sus conocimientos de física, historia, psicología y matemáticas, Gardner se aplicó a desentrañar las claves de la sátira, los juegos lingüísticos y las alusiones de la obra, línea a línea. Tomó el texto original y lo anotó profusamente con notas en los márgenes y apretados comentarios. El resultado es *Alicia anotada* (Akal).

Viudo desde 2000 de Charlotte Greenwald, con la que convivió durante 48 años, Gardner dejó dos hijos, James y Tom, y tres nietos. Martin Gardner ha concitado la admiración de científicos e intelectuales como el poeta W. H. Auden, el biólogo Stephen Jay Gould y el novelista de ciencia-ficción Arthur C. Clarke. "Su contribución a la cultura intelectual contemporánea es única", escribió Noam Chomsky, citado por *The Washington Post*: "Por su alcance, su profundidad y su comprensión de las grandes cuestiones que importan".